PROCLAMA.

DE LA EXCMA. COMISION GUBERNATIVA

DEL ESTADO EN BUENOS-AYRES.

Compatriotas:

Mientras que nuestros políticos se ocupan en calcular las pretensiones del gabinete portugues respecto de las Provincias del Rio de la Plata, despacha aquella córte una expedicion á nuestras playas, segun las comunicaciones novisimas de sugetos los mas respetables de aquel reyno. La Comision Gubernativa no vè sino un nuevo y el mas grande de todos los peligros en la perplexidad de tantas opiniones que producen el efecto de inspirar una falsa confianza en los animos que debiera alarmar la evidencia de los riesgos. En medio de la mas heróyca resolucion de sostener con nuestra sangre la causa sagrada de la libertad, aun hay paciencia para escuchar interpretaciones de una conducta por todos sus aspectos insidiosa; como si un exército que và à pisar nuestro territorio sin ser provocado, recatando su intencion y aun sin pretender disfrazarla, no fuera el argumento mas poderoso, de que considerándose á nuestros pueblos fuera de las leyes que rigen entre las naciones civilizadas, se trata de emplear el ardid y la violencia para imponernos un nuevo yugo ó someternos al antiguo.

¿Esperarémos, ciudadanos, á que los portugueses nos invadan para creernos autorizados á tomar medidas de defensa contra su injusta agresion? ¿De quando acá los ciudadanos argentinos tan celosos de su libertad y de su gloria se abandonan ciegamente á los sentimientos liberales de un principe que el mismo no ha manifestado, que no ha dado por otra parte la menor prueba de adhesion, y que por el contrario se ha unido antes de ahora con nuestros opresores para hostilizarnos?

La Comision Gubernativa escusa añadir convencimientos para penetraros de la necesidad de mostrar en la ocasion, todo aquel entusiasmo con que habeis obrado tantos prodigios otras veces. La causa es vuestra; à vosotros toca sostenerla. El gobierno no puede hacer otra cosa que dirigir vuestros esfuerzos y en el cumplimiento de este honroso deber podeis contar con toda la eficacia de su zelo: sacrificios se os demandan: es verdad; pero es preciso hacerlos liberalmente y en tiempo oportuno para que sean de provecho: es preciso hacerlos para salvarnos. El gobierno no cuenta con otros brazos, ni otros tesóros que los vuestros: la resignacion à sufrir las fatigas de la milicia, la generosidad para ocurrir con vuestras fortunas á las necesidades presentes de la Patria decidirán vuestro destino.

Si costase pena el sujetarse á ciertas privaciones en que se interesan nuestra salud y nuestra gloria, la Comision Gubernativa dexàra el timon de las manos porque hubiese conocido que se queria retrogradar á la esclavitud; pero vive satisfecha de que en el gran pueblo de Buenos-Ayres no habrá ciudadano, digno de este nombre, que no pretenda señalarse por las mas esclarecidas pruebas de heroyco patriotismo: que todas las clases tendrán á honor el confundirse para hacer el servicio de la milicia sin mas distincion en las tareas que la conveniente al caracter accidental de sus ocupaciones: que los ciudadanos ilustrados desplegarán sus talentos para instruir à sus compatriotas y comunicar luces al gobierno sobre los medios de salir triunfantes de tan multiplicados riesgos: que el comercio ofrecerá sus bienes para los gastos indispensables en que nos empeña una nueva lucha, y que calculando con justeza sobre sus verdaderos intereses no les serà duro sacrificar una parte por no exponer el todo á una entera ruina. Se sabe muy bien que la guerra ha devorado por decirlo asi sus fortunas y que este distinguido gremio se ha hecho inmortal en nuestra gratitud por la franqueza con que se ha prestado á las contribuciones y emprestitos anteriores. La obra gloriosa de nuestra regeneracion política puede considerarse à este respecto como un monumento de su generosidad; pero la Patria no puede dexar de ocurrir á ella en sus presentes apuros como á su único asilo. Asi viene á suceder que en un pais libre la carrera del comercio ocupa un rango que descolla por su importancia sobre las otras clases, y que â beneficio de esta justa consideracion debida à sus servicios se echan los cimientos de un Estado industrioso, activo y floreciente. Volved los ojos á los Estados-Unidos de Norte-América y hallareis en ellos el exemplo que debe animar vuestras acciones y el suspirado tèrmino de tantos trabajos. ¡Que podamos, ciudadanos, gloriarnos algun dia de haber sabido imitarlos! —— Buenos-Ayres julio 17 de 1816. —*Miguel de Irigoyen.*—*Francisco Antonio de Escalada.*—*Manuel Obligado*, Secretario

Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.

